

Civilización y Democracia: dos conceptos polémicos

Lic. María del Rosario Valenzuela Sotomayor

Consideramos que es muy importante hacer una reflexión crítica y poner en tela de juicio dos términos muy usados en las ciencias sociales de todos los tiempos: *Civilización y Democracia*, -verdades universales-, pero controvertidos en su significado y por su aplicación mecánica reiterada, como se usa y se sigue usando, en general, en todo análisis o estudio. Pensamos que efectivamente ha causado grandes confusiones en las valoraciones de la Historia de la Humanidad, desde el punto de vista historiográfico, como concepto científico, filosófico y sobre todo por su aplicación e instrumentación política.

El objetivo de este trabajo es estudiar estos términos, aunque sea un tema polémico, que consideramos necesario para aproximarnos a una clarificación conceptual. Para lograr este propósito, haremos una valoración resumida, apoyándonos en autores que han abordado las temáticas desde distintos ángulos y en referencias históricas que evidencian lo manipulado e interesado de su uso.

Empezaremos tratando de explicar la connotación que generalmente se da al término **civilización** y posteriormente con el de **democracia**.

Civilizado, es un adjetivo utilizado para calificar determinadas características de una sociedad, de un proceso o de un individuo, muchas veces sin mayor cuidado ni rigor, sin mayor conocimiento de su contenido y a menudo superficialmente, es muy usado en el lenguaje académico por especialistas tanto de derecha como de izquierda. Consideramos que es un concepto estereotipado, que encierra contradicciones semánticas en su interpretación, significado y principalmente en su contenido. Básicamente ha sido acuñado por el liberalismo y universalizado por los ideólogos del capitalismo.

En general se percibe el progreso hacia la Civilización, como una complejidad que va en aumento, en todos los aspectos de la cultura (lo cognoscitivo) y que este proceso evolutivo tiene como resultado ciertas características particulares por las que se puede definir como Civilización.

¿Qué dice el diccionario filosófico al respecto? Es importante esa referencia, para encontrar las raíces de su interpretación y también la contradicción.

Civilización. (del latín *civilis*). *Conjunto de realizaciones materiales y espirituales de la sociedad. (...) Los ilustrados franceses llamaban **Civilizada** a la sociedad basada en la razón y justicia, subrayando así significación de los factores que aseguran la integridad y la armonía social. En las concepciones de Spengler¹ el concepto de Civilización se opone al de Cultura. Este distingue la Cultura como reino de lo orgánicamente vital en oposición a la Civilización como conjunto de elementos técnicos mecánicos. En la sociología burguesa moderna, la **Civilización** se estudia desde (...) organización interior y el condicionamiento de la sociedad por los componentes fundamentales: la técnica, la organización social y la filosofía,*

¹ *Oswald Spengler.* Filósofo idealista alemán, teórico de la cultura y la historia. Sostiene que con el triunfo del capitalismo la cultura occidental entró en decadencia y la cultura precedente degeneró en "civilización".

*con la particularidad de que la **técnica** determina los demás componentes. En el pensamiento social avanzado (...) el concepto de **Civilización**, abarca la naturaleza y el nivel de desarrollo de la cultura material y espiritual y su papel en la solución de los problemas globales de nuestra época y en el progreso social de la humanidad. (Diccionario de Filosofía. P. 67)*

En el Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española Grijalbo se expresa:

Civilización: *Conjunto de ideas, artes, hábitos, etc., de un pueblo o raza.*
(Editorial Grijalbo 1998)

El Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos afirma:

Civilización: *Conjunto de manifestaciones culturales, artísticas e ideológicas que caracterizan el estado social de un pueblo, de una raza, o de una época.*

Estas definiciones tan generalizadas, han propiciado que intelectuales objetivos, serios y progresistas, hayan hecho uso de este término, sin mayor cuidado, para designar procesos históricos que se suceden en determinadas épocas y continentes.

Por ejemplo, conoceremos los planteamientos de Darcy Ribeiro² entre muchos estudiosos que llama a la conquista, colonización y expansión de Europa Occidental “*un proceso civilizatorio*”, creemos que no intentó darle a ese término significados positivos y laudatorios, como lo hacen algunos teóricos sociales hasta la actualidad. Por esta razón es muy importante conocer los matices de la interpretación de sus planteamientos:

*“Ante la disparidad del desarrollo debe observarse, que muchas de las naciones que hoy se identifican como subdesarrolladas, conocieron, en el pasado, períodos de esplendor y de prosperidad como Altas Civilizaciones. Y, a la inversa, que los países europeos que primero expresaron la Civilización de base industrial conformaron, hasta el siglo XVII áreas atrasadas, señalables por su mediocridad más que por su progreso. Esto indica que estamos ante efectos divergentes de un **proceso civilizatorio** general, que se manifiesta en algunos casos como estancamiento y regresión; y en otros, como desarrollo y progreso”.* (Las Américas y la Civilización. P. 19)

*“A partir del siglo XVI se registraron dos revoluciones tecnológicas responsables del desencadenamiento de **cuatro procesos civilizatorios**. Primero la Revolución Mercantil (...) activó a los pueblos ibéricos lanzando aquellos a la conquista oceánica. (...) la Revolución Industrial a partir del siglo XVIII promovió una reordenación del mundo bajo la égida de las naciones situadas a la cabeza de la industrialización, a través de nuevos **procesos civilizatorios**: la expansión imperialista y la reordenación socialista”.* (Ibíd. P. 26)

*“El proceso global que describimos con estos conceptos es el de la expansión colonial de las nuevas **Civilizaciones** sobre amplias áreas a través de la dominación colonial de territorios (...) Su motor es un **desarrollo tecnológico precoz** que confiere a los pueblos que lo emprenden el poder de imponerse a otros pueblos (...) sometiéndolos al saqueo episódico y a la enorme explotación económica (...) de los recursos de su territorio y del producto del trabajo de su población. Sus resultados fundamentales, pese a ello, son la **difusión de la Civilización nueva** mediante la expansión (...) de las*

² Darcy Ribeiro. Prestigioso economista, sociólogo y antropólogo brasileño.

sociedades que promueven la conquista y por esta vía, la formación de nuevas entidades étnicas y de grandes configuraciones históricas”. (Ibíd. P. 27)

No debemos olvidar que en determinadas épocas, las corrientes intelectuales más conservadoras en América Latina planteaban, para la conformación de los países del subcontinente, un dilema: *civilización o barbarie*; como lo proclamara Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República Argentina y famoso maestro de generaciones, para desatar la guerra de exterminio a los pueblos originarios. Tan reaccionaria era su convicción, que afirmaba que el indígena encarna lo bárbaro, lo salvaje, que había que exterminar.

Y escribe textualmente: *“Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrescencia humana”*. (Domingo Faustino Sarmiento. Vida de Juan Francisco Quiroga. Barcelona. Bruguera 1970)

José Martí, en evidente respuesta a Sarmiento diría: *“...No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”*.

*“Es precisamente la concepción sarmientana, de la **supuesta** lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia, la diana sobre la cual hace blanco Martí en Nuestra América al proclamar al “hombre natural”, y al “mestizo autóctono”, vencedores del “criollo exótico”...”*. (Adalberto Ronda. “Transculturación e hibridez en el debate de la especificidad latinoamericana” Cuadernos de Nuestra América N° 28, P. 174)

El investigador argentino Daniel Campione³, refiriéndose a este supuesto enfrentamiento proclamado por Sarmiento, afirma que: *“Con el exterminio de los indígenas, la consiguiente ocupación efectiva del territorio por el Estado, y la apropiación plena de la tierra por la clase dominante, no sólo se logra el dominio territorial efectivo, sino un principio de homogeneización cultural al eliminar a un componente “extraño” (el indígena) a la “unión nacional” en vías de consolidación, que tenía entre sus tempranos supuestos la deseable “europeidad” de la República Argentina”*. (Argentina. La lectura de su historia. Editorial Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires. Junio 2002)

Esos sucesos fueron la manifestación concreta de una tendencia palpable de las oligarquías latinoamericanas en las nuevas repúblicas, a partir de la “independencia”, que de una forma u otra pretendieron erigir las llamadas *“sociedades civilizadas”* priorizando lo europeo y olvidando el hermoso pasado reciente de las ricas culturas americanas. Fue el principio de la desintegración étnica, la pérdida de las raíces y de su verdadera identidad. Lamentablemente, muchos prestigiosos libre pensadores y hasta humanistas de la época se vieron envueltos y comprometidos en esta tendencia como un instrumento aparentemente necesario para llevar adelante la consolidación del Estado-Nación en América Latina, con una mentalidad totalmente colonizada y racista.

El eurocentrismo ha signado el pensamiento de los intelectuales y políticos progresistas, sobre todo de América Latina, en el pasado y en la actualidad. El Caribe, por razones de su propia historia, conformó su identidad muy ligada a Europa, por lo que le es mucho más difícil un análisis objetivo de sus raíces más profundas, en unos

³ Daniel Campione. Investigador y sociólogo argentino.

casos desaparecidas y en otros muy disminuidas que no tienen mayor referencia a las Altas Culturas de los pueblos originarios de América.

“Con los países del Caribe, donde la conquista española, supuso la muerte y aniquilación total de los pueblos indios, principalmente de Tainos y Caribes que habitaban las islas mayores. El resultado fue el trasplante de población esclava negra africana que alteró y cambió significativamente (...) su identidad”. Democracia y Estado Multiétnico en América Latina. Pablo González Casanova. México. 1996.

José Martí, en 1889, denuncia los terribles acontecimientos que ocurrieron en Cuba y en la Española durante la conquista y colonización:

*“... ¡Pero aquellos conquistadores asesinos debían venir del infierno, no de España! (...) ¡Porque en diez años ya no quedaba indio vivo de **los tres millones**, o más, que hubo en **La Española** (...) los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas (...) les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas (...) los azotaba hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo dónde había más oro...”. En mi isla donde había **quinientos mil**, “vio con sus ojos” [Las Casas] los indios que quedaban: **once** (¡). Conquistadores, que (...) tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas! (“El Padre Las Casas”. La Edad de Oro, septiembre de 1889).*

La llamada *civilización europea*, supuestamente significaría el progreso, la inteligencia, el hombre blanco, la Iglesia Católica. La *barbarie*, estaría asociada a los pueblos conquistados calificados de salvajes, a la inferioridad del indio o del negro, seres con o sin alma, infieles y paganos, a la idolatría. Conceptos acuñados por los conquistadores, amparados en el desconocimiento y la ignorancia, para justificar el genocidio, el saqueo y la barbarie.

Debemos preguntarnos ¿Qué es Civilización? ¿Qué es un país Civilizado? ¿En la actualidad es Estados Unidos el país más Civilizado del mundo? Pensamos que no se debe tomar como elemento de evaluación el desarrollo tecnológico y científico de determinadas sociedades, para calificarlas de “civilizadas”, como lo hacen los gobernantes y políticos estadounidenses para definir a su sociedad como la más civilizada del mundo; opinamos que es más puntual llamarlas: “sociedades industriales desarrolladas”. Lamentablemente, esta valoración ha sido erróneamente utilizada por historiadores, analistas e investigadores.

Lo anterior se pone de manifiesto después de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, cuando cínicamente el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, George W. Bush dijo:

*“Esta no es, sin embargo, una lucha solo de Estados Unidos y lo que está en juego no son solamente las libertades estadounidenses. Esta es una lucha del mundo. Esta es una lucha de la **civilización**. Esta es una lucha de todos los que crean en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad”.* (Texto del discurso ante el Congreso el 20 de septiembre, 2001)

¿Cómo olvidar la ignominia de estos planteamientos y sus consecuencias? ¿Cuánto ha servido a los países desarrollados este concepto, para seguir discriminando, despreciando y explotando a los países del Sur? Casi todos, unos conscientes y otros

inconscientemente, hemos seguido llamando y aceptando que esos países representan la *Civilización Occidental* y que la conquista fue un *proceso Civilizatorio*.

También en nombre de la “civilización” en Nuestra América se cometieron y cometen genocidios, etnocidios...

*“En las puntas Kueguay, la caballería del general Rivera ha culminado, con buena puntería la obra **civilizadora**. Ya no queda ni un indio vivo en el Uruguay”.* (Octave Aubrie. *Vie privée de Napoléon*. París. Tallandier 1977)

“... es parte de la ideología guatemalteca pensar que aquí no hay prejuicios raciales... pero algunos guatemaltecos afirman: que es una lástima que los indios no hayan sido barridos e inundados por un aluvión de inmigrantes europeos” (J. Biesanz: En: Jean Loup Herbert. *Guatemala: una interpretación histórico social*. Editorial Cholsamaj. Guatemala. P. 141)

Estos criterios, producen tal confusión, que se llegan a cometer errores ideológicos como lo confirma cabalmente la siguiente cita textual: *“Respecto a la huida de los indios de los “pueblos de indios”, significaba, que retornaban a la vida **primitiva** huyendo de la vida **civilizada que le ofrecía la colonia**...”*, expresa sorprendentemente Severo Martínez Peláez⁴, después de describir y denunciar en su libro *La Patria del Criollo*, los horrores y sufrimientos extremos que les daban los colonos y autoridades españolas a los indígenas.

Sin embargo, a lo largo de la historia también se han levantado voces que denuncian la utilización del término “civilización”.

*“... desentona la voz de Herman Melville. Sus libros desconfían de la **Civilización**, que atribuye al salvaje el papel del Demonio y lo obliga a desempeñarlo (...). Sus libros rechazan la Verdad única y obligatoria que unos hombres, creyéndose elegidos, imponen a los demás...”*. (Milton R. Stern. *The fine hammered steel of Herman Melville*. Urbana, University of Illinois, 1968)

“La Civilización, cultura de pocos, contra la barbarie, ignorancia de todos los demás (...) coartadas inventadas por las clases dominantes y los países ricos para justificar la explotación de unas clases por otras y de unos países por otros...”. (Eduardo Galeano. *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros ensayos*. P. 35)

Para profundizar en este aspecto, sobre todo para los científicos e historiadores que utilizan el marxismo como teoría de la ciencia social, con mucho respeto, vamos a analizar o clarificar las contradicciones de este calificativo, tomando y apoyándonos en citas textuales de Federico Engels, filósofo clásico alemán, en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, para encontrar lo que podría ser el origen del incorrecto uso de este calificativo que ha producido un entredicho universal y que ha suscitado tanta confusión y manipulación.

Veamos su valoración sobre la sociedad gentilicia, en la que textualmente afirma:

“...!Admirable constitución ésta de los gens, con toda su ingenua sencillez! Sin soldados, gendarmes ni policías, sin nobleza, sin reyes, gobernadores, prefectos o jueces, sin cárceles ni procesos, todo marcha con regularidad. Todas las querellas y

⁴ Severo Martínez Peláez. Uno de los más importantes historiadores guatemaltecos.

*todos los conflictos los zanja la colectividad a quien conciernen, las diversas gens entre sí; (...) el suelo es propiedad de todos (...) no pueden haber pobres ni necesitados (...) todos son iguales y libres incluidas las mujeres” y califica a esta sociedad de: **bárbara**.*

*“... las gens y sus instituciones eran sagradas e inviolables, constituían un poder superior dado por la naturaleza al cual cada individuo quedaba sometido sin reservas en sus sentimientos, ideas y actos (...) No hay aún esclavos (...) qué hombres y qué mujeres han producido semejante sociedad, nos lo prueba la admiración de todos los blancos que han tratado con **indios** (...) ante la dignidad personal, la rectitud, la energía de carácter y la intrepidez de estos **bárbaros**”. (Ob. Cit. P. 132-133)*

Y reafirma que, a través del tiempo, el poderío de la gens:

*“... se deshizo por influencias que desde un principio se nos aparecen como una denigración, como una caída de la sencilla altura moral de la antigua sociedad de los gens...”. donde “... Los intereses más viles –la baja codicia, la brutal avaricia por los goces, la sórdida avaricia, el robo egoísta de la propiedad común— (...) los medios más vergonzosos –la violencia, la perfidia, la traición— minan la antigua sociedad de los gens, sociedad sin clases, y la conducen a su perdición. Y la misma nueva sociedad, a través (...) de su existencia, no ha sido más que el desarrollo de una ínfima minoría a expensas de una mayoría de explotados y oprimidos; y eso es hoy más que nunca la [llamada] **civilización**”. (Ob. Cit. P. 133-134)*

*“... **la civilización** ha realizado cosas de las que distaba muchísimo de ser capaz la antigua sociedad gentilicia. Las ha llevado a cabo poniendo en movimiento los impulsos y pasiones más viles de los hombres y a costa de sus mejores disposiciones. La codicia más vulgar ha sido la fuerza motriz de la **civilización** desde sus primeros días hasta hoy (...) su objetivo determinante es la riqueza, otra vez la riqueza y siempre la riqueza, pero no de la sociedad, sino la de tal o cual miserable individuo...” (Ob. Cit. P. 245)*

*“Con la **esclavitud**, que alcanzó su desarrollo máximo bajo **la civilización**, realizase la primera gran escisión de la sociedad en una clase explotadora y una clase explotada. Le suceden la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos. Estas (...) caracterizan las tres grandes épocas de la **civilización**...”. (Ob. Cit. P. 243).*

Esta caracterización, tan sencilla y obvia, nos da una significativa lección: nos lleva al convencimiento de lo importante e imprescindible que es manejar con la necesaria lucidez y cuidado extremo este delicado concepto, así como la conveniencia de clarificar su verdadero significado para su utilización –con todos los matices—más correcta y puntual.

Como también es importante conocer lo que sucedía en esa época, los acontecimientos históricos que la rodeaban, el peso de los desafíos teóricos que imperaban, la influencia de la filosofía y la religión. Hay muchos problemas que los grandes pensadores políticos y sociales no podían, a tan larga distancia prever, aunque sus conocimientos fueron tan decisivos para el desarrollo del pensamiento universal.

No podemos permitirnos ser mecánicos ni simplistas, ni caer en un adocenamiento intelectual en los juicios, opiniones, ideas, en lo que escribimos, en lo que enseñamos, en nuestro discurso, para así poder contribuir a la lucha ideológica, larga y compleja, que se nos impone como un reto en el mundo globalizado de hoy.

Sería conveniente recordar el pensamiento de Lewis Henry Morgan⁵ en su libro, La sociedad Antigua, sobre la llamada civilización:

*“Desde el advenimiento de la **Civilización** ha llegado a ser tan enorme el aumento de la riqueza, tan diversas las formas de este acrecentamiento, tan extensa su aplicación y tan hábil su administración en beneficio de los propietarios, que esa riqueza se ha constituido en una fuerza irreductible opuesta al pueblo...”.*

Esta polémica no ha terminado, por todo el bagaje que conlleva este término universal, tan manejado y manipulado; hoy hay urgencias y necesidades por esclarecerlo, como parte de nuestra desalienación y afirmación para buscar y encontrar las raíces mismas de lo que es, lo que quiere decir y lo que significa la verdadera Civilización.

Ahora abordaremos el tema de la “**democracia**”, tan usado por los mismos que imponen desde los siglos, entonces y ahora sus designios a la humanidad. Es un término aparentemente sencillo, siempre presente y en discusión, que todos buscamos, pero que en su aplicación confunde, engaña, una coartada más, que con cuidado trataremos de desenmascarar.

En nuestra opinión, el concepto *democracia* ha sido siempre necesario y útil a los países poderosos del Norte para mantener la explotación, la opresión y discriminación a las que someten a los pueblos del Sur y aún en lo interno de sus sociedades. Las fuerzas progresistas la utilizan, la buscan y hacemos todo para alcanzarla, exaltándola denodadamente, sin la claridad necesaria de su significado y sobre todo su connotación.

Para explicar esta idea, tomaremos nuevamente un párrafo del mensaje del presidente de los Estados Unidos George W. Bush, después del 11 de septiembre del 2001.

*“Los estadounidenses se están preguntando: ¿Por qué nos odian? Ellos odian lo que ven aquí en esta Cámara: un gobierno **democráticamente** electo. Sus líderes son nombrados por ellos mismos. Ellos nos odian por nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de votar y congregarnos y de estar en desacuerdo entre nosotros”.*

Bush habla de la democracia estadounidense, para él paradigma del mundo. Convoca a una cruzada mundial en nombre de **su** civilización y **su** democracia, que hoy más que nunca se trata de imponer, por cualquier medio, ya sea bajo la presión del chantaje económico, la subversión desestabilizadora encubierta o la acción militar directa, al resto de los países del Universo y encuentra acogida y complicidad, sobre todo, en los países del Norte que conforman fundamentalmente las llamadas *Civilizaciones Occidentales*. La posibilidad de que esto suceda, tiene mucho que ver con la utilización y la manipulación interesada de estos conceptos.

Por ello es muy significativo clarificar conceptualmente el término *Democracia*, con el propósito de esclarecer -buscando atisbos de la realidad- para llegar a un consenso, por todo el bagaje que conlleva tanto en su contenido como su semántica en el lenguaje

⁵ *Lewis Henry Morgan*. Científico, etnógrafo y arqueólogo norteamericano. Fue uno de los primeros en establecer que la familia es un fenómeno histórico que cambia a medida del desarrollo de la sociedad.

de analistas y especialistas, pero sobre todo por el uso que se ha venido haciendo como instrumento político.

Durante siglos, los teóricos liberales de Occidente han tratado de sustentar su forma particular de ver el mundo como “...la consumación de los principios universales. Los principios de la **democracia** liberal (anglosajona) tienen la consistencia de la “razón universal” y es por ello que deben ser adoptados por todas las sociedades humanas. Según este enfoque: la libertad, la Democracia, su “universalidad”, proviene de la voluntad poderosa de un tipo de sociedad que decide que su visión del mundo debe ser reconocida universalmente como “la mejor”: la única forma legítima, Democrática, etc., de “ordenar” la sociedad y sus instituciones”. (Héctor Díaz Polanco. Pensamiento Crítico)

Veamos qué dice el Diccionario Filosófico al respecto:

“Democracia: (demos: pueblo y kratos: fuerza, poder): forma de poder que se caracteriza por la proclamación oficial del principio de la **subordinación** de la minoría a la mayoría y el reconocimiento de la libertad y la igualdad de derechos de los ciudadanos. (Diccionario Filosófico. Ob. Cit.)

Los diccionarios de la Lengua Española la definen como:

“Democracia: (voz griega: demo y kratein – pueblo y poder). Sistema de organización político social, basado en la participación de todos los miembros (o los que se consideran como tales) de una sociedad, en la orientación y funcionamiento de ésta. La **democracia liberal** es un sistema político basado en la participación de los ciudadanos en el gobierno; parte de la igualdad de los componentes de la sociedad y del predominio de la opinión **mayoritaria**”. (Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. Editorial Grijalbo. P. 555)

“Democracia: (del griego demos, pueblo y kratos, autoridad). Gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía”. (Pequeño Larousse Ilustrado. P. 324)

Estas afirmaciones llevan a generalizaciones universales. El término *democracia* viene del griego, por eso es conveniente conocer bien el concepto de “pueblo” y de “ciudadano” que se tenía en la Grecia antigua. Para ellos, el pueblo lo componían hombres y mujeres libres por nacimiento, ciudadanos griegos, no extranjeros; todos ellos ejercían el gobierno o participaban en el ejercicio del gobierno, es decir, ejercían el poder del pueblo; la *Democracia* quedó por eso, como un referente histórico al tipo de gobierno ideal en que todo el mundo participa y que todos buscan.

Ahora bien, “... en tiempo del mayor florecimiento de Atenas, sus ciudadanos libres (comprendidos las mujeres y los niños) eran unos 90 mil individuos: los esclavos de ambos sexos sumaban 365 mil personas y los metecos que eran inmigrantes y libertos, ascendían a 45 mil...” . (Federico Engels. Ob. Cit. P. 163)

Al analizar estas cifras, veremos que menos de 90 mil personas participaban en la toma de decisiones políticas, es decir, ejercían la Democracia, ante 410 mil personas (entre esclavos y metecos) que no eran considerados ni pueblo ni ciudadanos y que por lo tanto no tenían ningún derecho.

Visto desde este ángulo, no es entonces una equivocación o error expresar que la Democracia griega clásica era una democracia excluyente, en la que quedaba sin participación la mayoría de la población.

Para completar este cuadro, debemos conocer y examinar el basamento ideológico que sostenía a esas Democracias. La importancia y la universalización del pensamiento de los griegos fue y es tan grande que influyó en la filosofía, el conocimiento y en la ideología de los siglos venideros y es considerada la raíz o cuna de la *Democracia Occidental*. Lo que podríamos preguntarnos es: ¿Podría considerarse a Grecia, Occidente?

Más adelante y por estas razones, nos situaremos en la época de la Conquista y la Colonización de América Latina y el Caribe, para tratar de entender la herencia que dejó la imposición violenta de un sistema brutal, que quebró e interrumpió la conformación de sociedades que pudieron haber tenido un desarrollo armonioso a partir de sus propias realidades. La filosofía que orientaba a los conquistadores en su trato hacia los pueblos originarios, como también hacia los esclavos africanos, era tomada y sustentada entre otros, por los conceptos y valoraciones de los insignes filósofos griegos, principalmente de *Platón* y *Aristóteles*, máximos exponentes de la *Democracia ateniense*.

Ahora bien, si situamos a *Platón* y *Aristóteles* en su contexto histórico, hay que resaltar la importancia de sus ideas, de sus planteamientos, lo que significaron para esa época, brillantes filósofos, creadores de teorías jurídicas, legales, éticas y morales de su sociedad y de su tiempo. Hay que valorar objetivamente los conceptos sustanciales vertidos en sus obras más importantes como: *La República*, de Platón y *Metafísica*, de Aristóteles.

Platón representaba la ideología de la nobleza y el poder de Atenas, fue un filósofo idealista objetivo, su doctrina de la sociedad describe un Estado aristocrático ideal, cuya premisa es el *trabajo esclavo*. *Aristóteles*, discípulo de *Platón*, fue el fundador de la lógica racional, de la doctrina del ser, de la teoría de la verdad; en toda su obra trató de demostrar que las relaciones esclavistas estaban arraigadas en la naturaleza misma. De ahí que uno y otro, no sólo exculpen la esclavitud, sino que le dan el sustento y la justificación para que la consideren como algo lógico y natural.

Para *Platón*, el hombre que no pertenece a la clase dominante, sea esclavo o asalariado: “... *no merece de ninguna manera participar en nuestra hermandad social, en cosas del espíritu*”. Y para *Aristóteles*, el esclavo, es una “... *herramienta animada {...}, un artículo de propiedad viva (...) la utilidad del esclavo difiere poco de la de los animales*” (...) y añade el maestro: “*los animales y los esclavos son por naturaleza inferiores, del mismo modo como el cuerpo es inferior al alma*”. “*La desigualdad social entre los hombres, es un fenómeno de orden biológico, y nos corresponde obedecerles ciegamente (...) es de ésta su naturaleza de la que emana el hecho de que los unos son para mandar, y los otros para obedecer...*”. (*Aristóteles Políticos*, London. Loeb Classican Library, 1950. P. 25.26).

No debemos olvidarnos que parte de sus planteamientos han sido tomadas para ejecutar y sobre todo vindicar la explotación extrema, la opresión y la esclavitud, a la que por siglos han sido sometidos millones de seres humanos, en todos los continentes, agudizadas desde los inicios y expansionismo del capitalismo.

¿Será, entonces casualidad que el modelo de “**democracia**” presentado, apropiado e impuesto, -hasta nuestros días- por Occidente, provenga de la Grecia

helénica? Sería interesante y un desafío para los teóricos, los sociólogos, los políticos y los pensadores progresistas profundizar en este tema tan apasionante como tan mistificado, alienado y utilizado, en toda la imposición ideológica mundial actual.

Más adelante, la República *Democrática Representativa* como forma de gobierno que sustituye a la monarquía hereditaria “por derecho divino”, surge con el ascenso de la burguesía como clase, con el desarrollo y consolidación del sistema capitalista. En ella, no se reconocen oficialmente ni públicamente, todo lo contrario se esconden, las desigualdades económicas entre los individuos ni la explotación de una mayoría por una minoría. *“La riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo más seguro. Las clases dominantes imperan de un modo directo por medio del **sufragio universal**”*. (Federico Engels. Ob. Cit. P. 240)

Sólo cuando el capitalismo monopolista requirió del Estado nacional, la burguesía fue proclive a considerar las demandas del sufragio universal, que fueron logradas por las luchas de amplios sectores sociales en varios países, hasta que se conquistó el derecho al voto, para los hombres a finales del siglo XIX y para las mujeres décadas después.

“... desde el principio se trató de limitarla a algo parecido a lo que fue en Grecia. O sea, ya no era el esclavo, ya no eran los siervos abiertamente, pero desde los comienzos de la aparición de lo que después se da en llamar la democracia liberal, o democracia representativa, está también el cuestionamiento (...) de su alcance limitado a un sector de la sociedad, por motivos del poder económico, de la relación de esos sectores con la producción y la distribución. (Ricardo Alarcón⁶. Conferencia sobre democracia. Palacio de las Convenciones, La Habana, 2002)

Desde la aparición de la república Democrática liberal o representativa, hubo voces críticas que alertaban sobre las limitaciones que ella imponía. Jacobo Rousseau⁷, el ilustre pensador francés dijo que *“... donde exista desigualdad, donde unos posean mucho y otros no posean nada, todo sistema de gobierno y toda legislación beneficiará al que tiene todo y no al que carece de todo”*.

La vieja distinción que hace la doctrina liberal entre la libertad y la igualdad, ha sido ahora convertida por los Estados más poderosos y aún en el seno de las Naciones Unidas, en imperativo ideológico a escala mundial, en la única y “universal” verdad moral. *“En estas condiciones las cuestiones relativas a la igualdad pueden quedar permanentemente aplazadas, dando lugar a la paradójica “justicia” de la desigualdad y la explotación, que no es más que un retrato de las actuales **democracias capitalistas**”*.

*“La **universalidad** que excluye la consideración de la **diversidad**, como lo han comprobado tantos pueblos a lo largo de la historia y en particular los pueblos indígenas, es una impostura”*. (Héctor Díaz Polanco. Ob. Cit.)

A lo largo de la historia se fue utilizando e imponiendo el sistema de las llamadas sociedades o gobiernos *Democráticos*, -con la simpleza de creer que quiere decir “poder del pueblo”-, este ha sido el enorme entramado que se ha ido construyendo para engañar, dominar, explotar. Debemos entender y clarificar, con visión dialéctica su

⁶ Ricardo Alarcón de Quesada. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento) de Cuba

⁷ Juan Jacobo Rousseau. Ilustrado francés. Filósofo, sociólogo y teórico de la pedagogía. Veía las causas de la desigualdad en la aparición de la propiedad privada.

trampa, esclarecer y denunciar la falacia y la mentira, las mistificaciones y los mitos, para así poder transformar su contenido y luchar para rescatar la verdadera y real **Democracia participativa**.

Estas son apenas algunas reflexiones inacabadas –desafíos- que tienen como propósito contribuir al debate de temas tan importantes para las ciencias sociales, la academia y sobre todo el ejercicio y la legitimidad política, a la vez que banderas en la lucha de ideas. Recordemos que el liberalismo amenaza con convertirse en un pensamiento único. Por lo tanto, el debate hay que llevarlo a todos los planos teóricos del conocimiento, con argumentos, ideas, planteamientos audaces, para llenar las insuficiencias del – tan necesario- pensamiento crítico.

Nuestra intención, al terminar este artículo es traer a la memoria, qué estaba sucediendo en distintas realidades de épocas tan lejanas, con distancia y objetividad, para entender y sobre todo aprehender las lecciones que podemos sacar de esas importantes páginas de la Historia.

Llegará el día en que se harán realidad estas sabias palabras de Morgan:

*“**La Democracia** en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, harán vislumbrar la próxima etapa superior de la sociedad, a la cual tienden constantemente la experiencia, la ciencia y el entendimiento. Será una reviviscencia de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior”. (Morgan. La sociedad antigua) P. 247)*

Para terminar, planteamos un reto, una nueva perspectiva teórica, desde la especificidad auténtica de la América Nuestra, no europea, donde “el pasado atraviesa el presente”, donde el tejido social es multiétnico y pluricultural en la mayoría de los países. Podremos así rescatar el discurso que nos han arrebatado, por la disputa de la verdadera democracia, recuperando la memoria, la raíz y nuestra verdadera identidad, como instrumento de cambio, para ir al fondo con nuestra verdad y nuestros sueños.

Julio, 2003.

lucrecia@enet.cu